

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Ocupación y estrategias de supervivencia en hogares rurales pobres.

Susana Aparicio, Carla Gras.

Cita:

Susana Aparicio, Carla Gras (2004). *Ocupación y estrategias de supervivencia en hogares rurales pobres. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/117>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebHk/UZ3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

OCUPACIÓN Y ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA EN HOGARES RURALES POBRES

Susana Aparicio¹

Carla Gras²

INTRODUCCION

En las últimas décadas, Argentina ha atravesado profundas reestructuraciones que alteraron su estructura productiva, las relaciones entre actores y el papel del Estado en la regulación de la producción de bienestar. Este proceso resultó, entre otros indicadores, en un aumento de las formas de pobreza, de la precariedad laboral, del desempleo y de las desigualdades en la distribución del ingreso. Estos procesos han sido largamente estudiados en las poblaciones urbanas de los grandes aglomerados, mientras que en el caso de las poblaciones rurales son relativamente poco conocidos.

En la Argentina, un agro tempranamente integrado al mercado mundial, con una región como la pampeana, con predominio de sectores medios y empresariales, productora de granos y carnes para distintos mercados internacionales, proveedora de más de la mitad de los recursos externos, dominó la escena agropecuaria nacional. En contraposición, el sector campesino ha tenido escasa visibilidad tanto desde su inserción económica como por su peso político y social, aunque presente un peso relativamente importante en algunas provincias no pampeanas.

Desde las primeras descripciones realizadas por diversos autores sobre las zonas rurales del país se ha venido señalando la importancia regional de una población campesina con bajos niveles de vida. Aunque no existieran mediciones de la pobreza medida por ingresos de las familias, otros indicadores evidenciaban problemas estructurales: carencia de infraestructura sanitaria, caminos muchas veces intransitables, ausencia de servicios de salud, bajos niveles educativos, alta mortalidad infantil, carencia de electricidad, escasez de tierra cultivable, inserción inestable en los mercados, migraciones estacionales a otras cosecha. A diferencia de muchos de los países de América Latina, la inexistencia de organizaciones reivindicativas de este grupo poblacional, contribuyó también a su invisibilidad.

A partir de la crisis del '30, un Estado regulador junto con políticas sustitutivas de importaciones y el avance industrial permitieron a las economías no pampeanas, encontrar espacios de lento crecimiento. Pequeños y medianos productores orientaron su producción a los mercados internos y los excedentes poblacionales migraron hacia las ciudades en búsqueda de, y encontrando, mejores oportunidades de empleo.

El sector agropecuario creció de manera importante en los últimos quince años. En efecto, entre 1993 y 1999 el PBI agropecuario creció un 20% y luego de la crisis de 2001 – en buena medida como efecto de la devaluación – recuperó el dinamismo observado en los años noventa. Sin embargo, este crecimiento fue dispar por subsectores, en general, crecen los productos

pampeanos y otros reorientados a la exportación y al consumo de sectores de altos ingresos y disminuyen los orientados al mercado interno. Esta dispar evolución profundizó las fracturas territoriales entre áreas dinámicas, áreas en crisis y áreas marginales. A ello contribuyó el hecho que las políticas neoliberales desactivaron los mecanismos de protección tanto económica como social que permitían la defensa del sector de campesinos y chacareros.

Algunos datos del último Censo Nacional de Población ilustran las repercusiones en la población ocupada en el sector agropecuario. A pesar del crecimiento del producto del sector, entre 1991 y 2002, la población ocupada en el sector desciende de 1.364.870 en 1991 a 897.507 en 2002. Si bien la PEA total del país en el período también desciende, en el sector agrario este movimiento es levemente más importante, pasando la PEA agropecuaria de representar el 11% al inicio del período al 8.2% en 2002. De acuerdo a las conceptualizaciones mencionadas referidas al sector campesino, la categoría ocupacional “cuenta propia” y “familiares sin remuneración” son buenos indicadores del trabajo incorporado en la explotación campesina. En el último Censo, estas categorías representan el 24.6% y el 10% del total de la PEA agropecuaria, mientras que en 1991 eran el 26.9% y 17.8% respectivamente. El grupo de empleadores mantiene su representación (9.6% en 1991 al 9% en 2002), mientras que los trabajadores con remuneración pasan del 45.6% en 1991 al 56.5% en el 2.002.

Si bien en valores absolutos todas las categorías disminuyen, los datos reflejan que desciende la importancia de la explotación campesina como

generadora de trabajo para el grupo familiar, a la vez que predomina una agricultura capitalista más concentrada: en 1991 habían 4.8 trabajadores por empleador y en el 2002 esa cifra alcanza a 6.3 asalariados por empleador, alrededor de los valores del Censo de 1980, donde ya se mostraba un proceso de concentración (Aparicio, S. 1985). Es imprescindible aclarar que estos asalariados no son trabajadores estables, por la forma de medición censal es imposible determinar la duración de su ocupación. Es posible que se trate de trabajos estacionales, con bajos ingresos y, generalmente, sin registración legal. No obstante estos datos, sigue siendo llamativa la importancia de los trabajadores por cuenta propia, básicamente campesinos. Aún más, en algunas provincias como Misiones, por ejemplo, pasan del 37.1% en 1991 al 42.1% en el 2002.

Como consecuencia de estos procesos, se observa un importante desplazamiento de pequeñas explotaciones. Pero no sólo los pequeños productores han abandonado sus tierras sino que por la magnitud de las sucesivas crisis, muchos de ellos han reducido sustancialmente su participación en el mercado de productos. Las diversas formas que asume la reproducción de estos sujetos constituye un interrogante central no sólo para comprender los procesos que operan en áreas rurales sino también en los pueblos y pequeñas localidades del interior del país (de menos de 50.000 habitantes) donde reside gran parte de la población vinculada con el sector agropecuario. Los años recientes, con un mercado de trabajo urbano con altas tasas de desempleo, pusieron en evidencia el problema campesino en las economías no pampeanas: con dificultades para la colocación de sus productos, con un

mercado de trabajo sobre ofertado, sin políticas de inversión en infraestructura en zonas consideradas “inviabiles”, los problemas del sector campesino y la aparición de organizaciones locales y provinciales, comenzaron a tener presencia en el escenario nacional.

En este trabajo, se recorren desde un abordaje conceptual, las peculiaridades que presenta el empleo en la familia campesina y la incidencia de la pobreza en el sector. Seguidamente, se analiza la composición de ingresos de las familias campesinas, buscando reflejar la importancia que adquieren en la estructura de ingresos de hogares rurales pobres, distintas fuentes que pueden o no involucrar conexión con el mercado: producción de autoconsumo, venta de productos, multiocupación. Finalmente, se identifica las distintas formas que asume el trabajo de la familia, la estructura de ocupaciones, en especial la combinación de ocupaciones prediales y extraprediales, para lo cual se presenta un análisis de datos relevados por encuesta con cobertura de los departamentos con mayores porcentajes de población rural NBI en tres provincias del Norte: Tucumán, Santiago del Estero y Misiones.

1. CAMPESINADO Y EMPLEO

Desde los orígenes de las ciencias sociales, el campesinado ha constituido una categoría analítica sobre la que se generaron importantes debates. Las discusiones sobre sus lógicas, su persistencia o desaparición en

relación al avance del capitalismo en el agro, recorren la sociología y aún hoy están presentes en las políticas públicas de muchos países. Medidas de protección a la agricultura familiar, políticas poblacionales, estímulos crediticios a las integraciones horizontales y de cadenas de valor, legislaciones fundiarias, etc. forman parte de la agenda de muchos de los países europeos.

A pesar de los distintos aportes conceptuales reconocidos, existe coincidencia acerca de que una de las características centrales de la explotación campesina es ser generadora del empleo de los miembros de la familia, contratando, excepcionalmente, trabajadores transitorios en los momentos del cultivo que requiera demandas de fuerza de trabajo no disponible en la familia.

Dada su escasez de tierra de buena calidad y la insuficiencia de capital, este tipo de productores tiene limitaciones estructurales para ampliar su escala de producción. El resultado económico se refleja en bajos ingresos, necesidad de complementarlos con trabajos extraprediales, migraciones estacionales y/o definitivas en búsqueda de mejoramiento del ingreso familiar.

Desde la perspectiva clásica, el trabajo rural ha estado ligado a una visión dualista de la sociedad. Desde una perspectiva economicista, el campesinado ha sido el proveedor tradicional de fuerza de trabajo para los sectores más dinámicos de la economía, las diferencias de productividades entre el sector moderno -la industria- y el tradicional -la agricultura-, fuerzan a la expulsión de mano de obra del campo y a la creciente descampesinización.

En esta argumentación la economía crece, "todos" mejoran por una transferencia de mano de obra que implica mejoras en las condiciones salariales del sector proveedor de mano de obra. Esta tesis, paradigmática como "el crecimiento sostenido con oferta ilimitada de mano de obra" (Lewis, A, 1954) fue predominante en la literatura académica.

Desde la sociología, la visión de una constelación "latifundio-minifundio" marcó el enfoque de la literatura agraria latinoamericana. El minifundio -el campesino, semiproletario- o proveía mano de obra para los picos de producción de la gran explotación agropecuaria o constituía un reservorio que facilitaba la baja del salario agrícola. El campesinado funcionaba como un mercado satelital de trabajo, al que se recurría -o forzaba- para ofrecer trabajadores, sobre todo en épocas de cosecha (Meillassoux, C. 1978, García, A. S/f))

Ambas imágenes clásicas -la económica y la sociológica- se ligan entre sí en la migración rural-urbana, típica de las épocas de crecimiento del sector industrial de nuestro país (Reboratti, C, Sabalain, C. 1984). La presencia temprana en la Argentina de un mercado de trabajo formal ha oscurecido el peso relativo de la población ocupada en el sector agropecuario, inclusive los relevamientos censales se orientan a captar con mayor precisión el empleo del sector formal urbano (Aparicio, S. 1985) . Fuerte paradoja ya que el sector agropecuario ha mostrado un crecimiento sostenido aún en momentos de crisis económica.

Las nuevas tendencias industriales, el aumento y gravedad de las tasas de desocupación están dando lugar un "repensar" la inexorabilidad de la proletarización campesina, (Aparicio, S. y Benencia, R. 1999) a la vez que, muchas de las discusiones actuales, como "precarización", por ejemplo, han formado parte de la tradición sociológica referida al medio rural.

En la literatura sobre empleo en la Argentina predominó un modelo de estabilidad de la relación laboral basada en el vínculo entre empleadores y asalariados, típico del análisis del sector formal de la economía. El temprano predominio de población urbana localizada en el eje industrial (Buenos Aires, Rosario, Córdoba) con presencia fuerte de un movimiento sindical ha oscurecido la importancia del campesinado y de los asalariados agropecuarios, tanto permanentes como estacionales.

Desde la perspectiva del mercado de trabajo formal son muchas las dificultades que aparecen para lograr un análisis apropiado del trabajo agropecuario (Klein, E. 1985, Ferreira, I y Klein, 1985). En efecto, desde esta perspectiva la explotación campesina, basada en el trabajo familiar, aparece como "demandante" de empleo, la familia campesina se "autoemplea", precariamente tanto en términos de los ingresos finales ("salario autoatribuido) como de los momentos de desempleo, encubiertos a través del cuidado de los animales o la producción para el autoconsumo. La asalarización temporaria de parte de la mano de obra familiar se constriñe a algún momento del año.

Por otra parte, los asalariados puros en algunos casos mantienen una pequeña porción de tierra con algunos productos para el autoconsumo, en otros residen en núcleos urbanos y combinan con actividades esporádicas tanto agropecuarias como de servicios (Giarracca, N. y Aparicio, S. 1991).

De muchos de los enfoques teóricos referidos a los comportamientos de los mercados de trabajo, se desprenden herramientas que miden el concepto de empleo basadas en el "tiempo trabajado" considerándose ocupado a aquél que ha realizado alguna actividad productiva durante un período de referencia. Esta actividad implica un vínculo empleador-empleado o autoempleado. Este modelo implícito en las mediciones del empleo agropecuario oculta la fuerte subocupación existente, por ingresos o por baja productividad la que no llega a expresarse como "desocupación abierta". Es en la economía campesina donde se refleja, como una fotografía, la imprecisión del concepto de ocupado, ya que en las áreas rurales y en las localidades pequeñas, la producción de subsistencia implica una "ocupación refugio" , ocultando el desempleo o el subempleo familiar (Aparicio, 2004).

En la familia campesina se combinan momentos de altas demandas de trabajo, "sobreocupación", como los momentos de cosecha, con etapas de muy bajo requerimiento de fuerza de trabajo. Sin embargo, al final del ciclo productivo, un año, el resultado en términos de ingreso resulta, generalmente, insuficiente para retribuir el trabajo incorporado³. Estos resultados económicos se reflejan en situaciones de pobreza de las familias campesinas.

2. POBREZA RURAL Y CAMPESINADO

Para el total del país, no existen trabajos destinados a medir la pobreza rural en la Argentina. Las mediciones existentes provienen del Censo de Población que utiliza el indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas⁴, el cual sólo permite tener una visión parcial del fenómeno en tanto delimita específicamente situaciones de pobreza absoluta. Es importante señalar que el indicador NBI es poco consistente con los niveles de ingreso de la población. En ello incide el fuerte peso de la vivienda, lo que lleva a que en distintas zonas, como por ejemplo las zonas de la Forestal o de colonias en Santa Fe dé bajo el NBI rural (hay casas de material destruidas) pero los ingresos de esos pobladores sean de indigencia. Lo mismo ocurre en algunas colonias de Misiones, las de la colonización europea.

Según los datos del Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas de 1991, el total de población en hogares con necesidades básicas insatisfechas era de 19.9%, alcanzando este porcentaje al 36.8% en los hogares rurales y al 17.4% en los urbanos⁵. En términos absolutos, los pobres urbanos triplicaban el número de pobres rurales. Por otra parte, y tomando procesamientos especiales del Censo de 1991, se observa que en el país el 22% de la población NBI estaba ocupada en la rama agropecuaria. En el nivel provincial, las cifras eran mayores: 33% en Mendoza, 37% en Salta y 49% en Misiones.

Los pocos trabajos referidos al área rural que incluyen indicadores más completos, muestran que la situación de pobreza en esos ámbitos alcanza

cifras muy superiores a las registradas en las áreas urbanas. El Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), que se implementa en la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación ha generado información, realizando trabajos representativos de la población rural (Encuestas de hogares rurales por muestreo) en 5 provincias: Mendoza, Misiones, Río Negro, Salta y Santa Fe. A partir de esta encuesta, se estimaron las líneas de pobreza⁶ e indigencia⁷ en Salta, Misiones, Mendoza, Río Negro y Santa Fe, aplicando la misma metodología en las cinco provincias (Gerardi, 2001 y Secretaría de Programación Económica y Regional, 1998). Dicho estudio muestra que en estas provincias, el porcentaje de población bajo línea de indigencia alcanzaba al 21% en Mendoza, el 19% en Misiones, el 10% en Río Negro, el 15% en Salta y el 17% en Santa Fe.

Cuadro 1
Líneas de pobreza e indigencia
(pesos mensuales por adulto equivalente)

	RIO NEGRO	MENDOZA	SANTA FE	MISIONES	SALTA
LINEA DE INDIGENCIA	65	56	59	63	61
LINEA DE POBREZA	114	99	104	110	107
% Hogares indigentes	10	21	17	19	15
% Hogares pobres	19	44	28	38	37
% Población debajo de la LI	14	28	22	26	19
% Población debajo de la LP	27	53	35	47	48
NBI según esta encuesta	15	27	11	40	66
NBI censo 91	21	15	14	30	34

Fuente: SAGPyA-PROINDER. 2002

Estas encuestas, realizadas antes de la crisis de fines del 2001, mostraban ya situaciones de alta vulnerabilidad en la población rural. De ellas se desprende que Mendoza tenía un 53% de población rural por debajo de la línea de pobreza, Misiones alcanza al 47%, Río Negro al 27%, Salta al 48% y Santa Fe al 35%. De la mismas encuestas surge que Mendoza tenía un 21% de los hogares rurales por debajo de la línea de indigencia, Misiones alcanza al 19%, Río Negro al 10%, Salta al 15% y Santa Fe al 17%.

Asimismo, datos con cobertura nacional producidos por el mismo Programa sobre población campesina con NBI muestran que el 44% de las familias comprendidas en el estudio (sobre un total de 9277 hogares relevados) se encontraba bajo línea de indigencia en 2001⁸.

La estimación de ingresos realizada a partir de dichos datos (a precios del año 2000) permitió establecer la importancia de la producción para autoconsumo: en efecto, en promedio, las familias campesinas destinaban el 41% de su producción a ese fin. No obstante ello, el gasto en alimentación representaba el 66% de las erogaciones totales.

El agravamiento de la situación a partir de la crisis de 2001 fue constatado, inclusive, por trabajos realizados por el Banco Mundial en donde se estimó que la pobreza rural alcanzaba al 72,6% de la población y el 40% estaba bajo línea de indigencia⁹, (Fiszbein, Giovagnoli, y Adúriz, 2002).

En síntesis, los distintos estudios existentes muestran la gravedad de la situación de pobreza de las áreas rurales del país. En este marco, las peculiaridades del trabajo agrario, con fuertes ciclos de sobreocupación y subocupación, con bajos niveles de desempleo (medido por los indicadores tradicionales) oculta la cara de “precariedad”, bajos ingresos, exclusión o marginalidad. En estas familias el subempleo se transforma en desempleo cuando existe un mercado de trabajo demandante o cuando alguno de los miembros busca migrar a lugares donde haya oportunidades de empleo.

En las circunstancias actuales, con altas tasas de desempleo en las áreas urbanas, el área rural suele analizarse como un mercado de trabajo con bajos niveles de desempleo. Los productores dicen “en la chacra siempre hay algo para hacer” aunque sea de baja productividad y de escasos ingresos. En

consecuencia, los ingresos familiares constituyen el núcleo de la pobreza rural antes que la fuerza de trabajo aplicada a la producción.

3. COMPOSICIÓN DE LOS INGRESOS DE LAS FAMILIAS CAMPESINAS

La existencia de una diversidad de ámbitos de reproducción social está presente en una amplia franja de familias campesinas. Esto es, se trata de unidades en las cuales los ingresos familiares globales surgen de una pluralidad de fuentes, que pueden o no ser consecuencia del trabajo familiar en la producción agraria predial. Las distintas combinaciones de fuentes familiares resultan en situaciones en las que las familias “quedan ubicadas en diferentes órbitas, pero su centro de gravedad puede o no estar en sus unidades productivas” (Tsakoumagkos, 2002: 60)

La relación entre las fuentes de ingreso, su estabilidad y las características de las explotaciones campesinas permiten dar cuenta de dos situaciones principales: por un lado, aquellas en las que los ingresos extraprediales (es decir, que no surgen de la venta de productos agrarios de la propia explotación agropecuaria) corresponden a la venta de trabajo en forma esporádica. Por otro lado, aquellas en las cuales el ingreso extrapredial es estable, situación en la que generalmente el mismo proviene de actividades no agrarias.

Como muestran distintos estudios, tales estrategias no se limitan únicamente a la satisfacción de necesidades del hogar. Ellas pueden también tener como finalidad lograr parte del financiamiento de la unidad productiva (compra de insumos, contratación de maquinaria, etc.). El tipo y la frecuencia de los ingresos extraprediales están así relacionados con las distintas posibilidades de significado del trabajo extrapredial: en algunos casos para alimentar a la familia y reproducir la unidad productiva, en otros para una organización más eficiente de las unidades doméstico - productivas. En algunos casos, los ingresos extraprediales aparecen (o son percibidos) como una necesidad transitoria, en otros como un pilar fundamental para el sostenimiento de la unidad.

La mayoría de los trabajos sobre el tema abordan la combinación de ingresos (a la que los estudios refieren como multiocupación) como una estrategia de adaptación a las cambiantes condiciones técnicas, económicas e institucionales, tendiente a garantizar la persistencia de las explotaciones, en particular, de las más vulnerables, frente a los nuevos requisitos de capitalización que afectan a las agriculturas en esta etapa de globalización. No obstante, los estudios también destacan la importancia de ciertos factores que coadyuvan a la emergencia de pautas de multiocupación entre los productores agropecuarios: la existencia de oportunidades laborales extraprediales, las condiciones de los mercados de trabajo rural, la estructura y composición de las familias, etcétera.

Sin embargo, si bien dicha estrategia puede aparecer como una respuesta frente a determinadas coyunturas críticas, pocas dudas caben respecto tanto de su persistencia en el tiempo como del hecho de que el campo es, en forma creciente, asiento de actividades no agrarias (Fuller, 1990), resultando en una gran complejidad en cuanto a las características de los sujetos involucrados en la producción agraria. En el agro argentino, la multiocupación campesina ha estado estrechamente ligada al crecimiento de la economía informal, como también al empleo en el sector público.

En la última década, diversas investigaciones plantearon la importancia de este fenómeno en el agro argentino. Un trabajo de Craviotti y Soverna (1999) recopila y sistematiza 48 estudios de caso - realizados, en su mayoría durante los años de 1980 -, de los cuales 43 corresponden a situaciones de pobreza rural. Por tratarse fundamentalmente de tipos sociales campesinos, la multiocupación analizada refiere principalmente a situaciones donde el trabajo del productor y/o de su familia en la explotación se combina con trabajos asalariados externos, permanentes o transitorios.

Los estudios de caso muestran la importancia del trabajo extrapredial en las explotaciones campesinas. Para estos estratos, la multiocupación constituye una estrategia de población históricamente involucrada en la provisión de mano de obra a los circuitos productivos regionales y de tipos sociales y/o regiones que comenzaron a desarrollar este tipo de articulaciones en las últimas dos décadas.

La venta de trabajo dentro del sector agropecuario predominaba entre los campesinos por aquellos años. No obstante, los estudios recopilados por las autoras dan cuenta de la importancia de la venta de trabajo a los mercados no agropecuarios entre las familias campesinas, en particular, al sector público. Aquí, la estrategia involucra a hogares rurales que habitan en zonas cercanas a centros urbanos, que no sólo incluyen a las ciudades capitales sino también, y en forma creciente, a las ciudades intermedias y pequeños poblados. Asimismo, se destaca la importancia de ingresos que resultan de actividades de cuentapropismo, vinculadas al crecimiento de la informalidad en las economías regionales (como la realización de changas en la construcción, la venta ambulante, o la posesión de pequeños comercios en la vivienda).

Murmis (1998) destaca que entre los sectores campesinos el trabajo extrapredial adquiere tal importancia que lleva a que el predio productivo funcione como complementario a la parcela (pág. 231). A modo de ejemplo, este autor señala que en la Puna jujeña alrededor de dos tercios de los ingresos familiares provienen de fuentes extraprediales. Esta situación puede hacerse extensible a otras regiones y provincias, incluso aquellas con un mayor desarrollo de las actividades agropecuarias, como Santa Fe, Mendoza o Río Negro (Gerardi, 2001).

Dada la crisis de los mercados de trabajo regionales, un interrogante que se plantea es cómo y en qué medida la obtención de ingresos extraprediales resulta afectada en contextos de estancamiento económico. En otras palabras,

cómo se puede sostener una estrategia de multiocupación en regiones donde la desocupación amenaza la “primera ocupación” de mucha gente.

Los datos relevados en el marco del PROINDER permiten tener un acercamiento a la significación actual que tiene una lógica del uso del trabajo familiar en términos de la obtención de ingresos monetarios por parte de las familias campesinas. Nuevamente, y sobre la base de datos con cobertura nacional, para un ciclo anual de producción y trabajo, sobre un total de 9.277 hogares rurales pobres, se observa que los ingresos campesinos se componen principalmente de los resultantes de la venta de productos agrarios en los distintos mercados y del empleo transitorio de uno o más miembros de las familias. La contribución de los ingresos por transferencias sociales (jubilaciones, pensiones, subsidios familiares) también están presentes, aunque en menor medida.

Cuadro 2
Ingresos medios anuales de los hogares rurales
Total nacional, datos de 2000 –2001

<i>Promedio de personas por familia</i>	5.2
Ingreso per capita por autoconsumo	\$272,85
Ingreso neto per capita familiar	\$560,41
Ingreso neto por venta de productos	\$1241,17
Ingreso neto por empleos permanentes	\$175,27
Ingreso neto por empleos transitorios	\$706,03
Ingreso neto por jubilaciones	\$213,77
Ingreso neto por remesas familiares	\$44,49
Gasto per capita	\$457,37

Fuente: Gras, Carla. PROINDER (2002)

El cuadro que se presenta a continuación incluye los ingresos familiares netos medios para cada provincia, y su composición. Para ello, se consideraron

los ingresos netos medios de mayor peso relativo: empleos permanentes, empleos transitorios, jubilaciones y remesas familiares.

Provincia	Ingresos netos medios per capita	Ingresos medios por:				
		Venta de productos	Empleos estables	Empleos transitorios	Remesas familiares	Jubilaciones
Buenos Aires	\$727,28	\$910,10	\$312,34	\$1246,41	\$26,53	\$187,28
Catamarca	\$674,46	\$766,58	\$669,80	\$677,64	\$15,49	\$331,94
Chaco	\$544,16	\$1082,94	\$103,68	\$727,34	\$63,75	\$92,90
Chubut	\$382,25	\$839,91	\$0,00	\$708,33	\$44,60	\$265,16
Córdoba	\$952,44	\$1759,38	\$39,75	\$1020,14	\$82,17	\$304,07
Corrientes	\$443,12	\$1467,59	\$18,07	\$244,33	\$29,09	\$31,06
Entre Ríos	\$802,42	\$426,58	\$537,40	\$1207,92	\$90,00	\$180,8
Formosa	\$426,26	\$1394,75	\$28,31	\$355,81	\$37,70	\$72,56
Jujuy	\$611,14	\$1814,87	\$136,96	\$592,69	\$29,03	\$218,26
La Pampa	\$1052,83	\$1690,24	\$60,15	\$786,51	\$50,62	\$417,18
La Rioja	\$1360,89	\$2115,35	\$2000,16	\$345,75	\$0,00	\$499,10
Mendoza	\$599,63	\$1039,68	\$50,38	\$1184,02	\$12,52	\$122,73
Misiones	\$466,43	\$2273,61	\$76,43	\$337,24	\$12,98	\$78,32
Neuquén	\$633,47	\$833,62	\$154,50	\$731,60	\$7,50	\$215,68
Río Negro	\$612,93	\$1597,15	\$659,89	\$1265,47	\$91,93	\$370,64
Salta	\$465,49	\$1117,90	\$303,70	\$609,69	\$356,74	\$356,74
San Juan	\$582,72	\$1402,91	\$178,03	\$961,70	\$41,13	\$189,49
San Luis	\$883,23	\$1328,01	\$546,18	\$1127,58	\$75,70	\$363,92
Santa Fe	\$446,28	\$1637,67	\$145,41	\$750,63	\$17,71	\$275,49
Sgo.del Estero	\$628,37	\$1224,25	\$101,06	\$864,03	\$177,53	\$455,05
Tucumán	\$393,36	\$893,02	\$183,92	\$1204,43	\$31,74	\$243,14
Total nacional	\$560,41	\$1241,17	\$175,27	\$706,03	\$44,49	\$213,77

Fuente: Gras, Carla. PROINDER (2002)

La lectura del cuadro permite plantear las siguientes conclusiones:

- El cuadro muestra que en el nivel nacional, los ingresos más importantes son los resultantes de la venta de productos, siguiendo en orden de importancia, los provenientes del empleo transitorio de uno o más miembros de las familias. En el nivel nacional, estos dos ingresos aparecen claramente como los principales, mientras que los ingresos por empleos estables, por remesas familiares y por jubilaciones son significativamente menores, aún cuando en algunas provincias puedan ser equiparables a las dos categorías principales.
- Los mayores ingresos medios para el total nacional provienen de la venta de productos. Los valores extremos en la distribución corresponden a Entre Ríos y Misiones, y permiten observar la mayor o menor centralidad que adquiere la producción agraria predial en las estrategias de reproducción campesina.
- El ingreso medio nacional por empleos permanentes es \$175,27. La provincia de Chubut no registra ingresos de este tipo mientras que los más altos corresponden a La Rioja. Si bien estos valores pueden haber sufrido cambios en los últimos 3 años, de todos modos señalan que la articulación con el mercado de trabajo para estas unidades se caracteriza por la inestabilidad y la informalidad.

- El ingreso medio nacional por empleos transitorios es \$706,03. El valor medio más altos es el de Río Negro mientras que el más bajo se registra en la provincia de Corrientes.
- El ingreso medio nacional por remesas es \$44,49. Como se observa, en algunas provincias, como Salta y Santiago del Estero, este ingreso medio es muy significativo, superando incluso a los ingresos medios resultantes de empleos permanentes.
- El ingreso medio nacional por jubilaciones es \$213,77. Corrientes y La Rioja registran los ingresos medios mínimo y máximo respectivamente.
- Las medias provinciales permiten visualizar tres situaciones. La primera muestra un perfil más productivo de las familias y refiere a aquellas provincias cuyo ingreso medio más alto resulta de la venta de productos. Este grupo es mayoritario y en él se ubican las provincias de Chaco, Córdoba, Corrientes, Formosa, Jujuy, La Pampa, Misiones, Río Negro, Salta, San Juan, Santa Fe y Santiago del Estero. Este grupo es, sin embargo, heterogéneo, como puede observarse en las diferencias entre los ingresos medios de las distintas categorías consideradas.
- La segunda situación que puede identificarse corresponde a aquellas provincias cuyos beneficiarios tienen un perfil más asalariado, es decir, donde

el ingreso medio por empleos transitorios son más altos que los resultantes de la venta de productos. Se incluyen en este segundo grupo las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Tucumán.

- Finalmente, una tercera situación – que involucra a La Rioja, Neuquén, Catamarca, Chubut, Mendoza y San Luis – en la cual los ingresos medios por ventas y por empleos transitorios son similares.
- El 44% de las familias beneficiarias del programa se ubican por debajo de la línea de indigencia. La provincia con mayor porcentaje de hogares indigentes es Chubut, mientras que La Rioja es la que menor cantidad de hogares tiene en esa situación. Cabe señalar que La Rioja tiene ingresos medios por empleos estables equiparables a los resultantes de la venta de productos.

4. CAMPESINADO Y MULTIOCCUPACIÓN EN PROVINCIAS SELECCIONADAS: MISIONES, SANTIAGO DEL ESTERO Y TUCUMÁN

Como se observara en los datos nacionales, un número importante de familias campesinas dependen de su capacidad de conseguir ingresos fuera de la parcela. En efecto, como señaláramos, si bien los ingresos por venta de productos agrarios de la propia explotación registra los valores medios más altos, estos no cubren las necesidades básicas familiares, si tenemos en cuenta que el 66% de

los ingresos globales de estas familias se destinan al gasto en alimentación. En este apartado, analizamos más detenidamente las características que adquiere el trabajo externo por parte de las familias campesinas, focalizando en tres provincias: Santiago del Estero, Misiones y Tucumán. Como se señaló anteriormente, las familias encuestadas corresponden a hogares con necesidades básicas insatisfechas. De ellos, los que estaban por debajo de la línea de indigencia representaron el 49.7% en Misiones, el 26,1% en Santiago del Estero y el 66.9% en Tucumán.

Las tres provincias presentan diferencias en cuanto a la composición de los ingresos familiares.

En Misiones, un 13% de las familias no registra ingresos por venta de productos del predio. Un porcentaje similar depende en forma absoluta de los ingresos resultantes de trabajos transitorios. Asimismo, para casi dos tercios de las familias, estos ingresos explican en más del 75% los ingresos familiares totales. El aporte de los ingresos por empleos estables es muy reducido: el 97% de las familias no tiene ingresos de este tipo. El aporte de los ingresos por jubilaciones es en promedio, semejante e incluso superior al proveniente de empleos permanentes. De tal forma, en Misiones se pueden deducir dos estrategias principales: la producción y la venta de fuerza de trabajo en forma transitoria. En otras palabras, dos grupos diferenciados: uno de carácter asalariado y otro asentado básicamente sobre la dinámica predial.

Por su parte, en Santiago del Estero, la composición interna de los ingresos totales de las familias rurales pobres registra que, en promedio el 45% de los mismos proviene de la venta de productos, mientras que el 29% surge de la realización de trabajos transitorios. En promedio, le siguen en importancia los ingresos provenientes de jubilaciones (12.5%) y de la percepción de remesas familiares (7%). Se observa, asimismo, que 2 de cada 10 familias dependen en buena medida de los ingresos prediales. Más aún, los hogares rurales pobres de esta provincia basan sus estrategias de supervivencia en la combinación de distintas fuentes de ingresos, ya que son muy pocos los hogares con una sólo fuente predominante de ingresos.

Finalmente, en Tucumán poco menos de 1 de cada 10 familias depende casi exclusivamente de los ingresos prediales. Para el resto de los hogares, los ingresos prediales constituyen una importante fuente de ingresos pero combinada con otras fuentes extraprediales. Asimismo, las familias que dependen en forma casi única de los ingresos por trabajos transitorios alcanzan a casi un cuarto del total. De tal forma, es posible afirmar que estos hogares tienen una variedad de fuentes de ingresos donde no se observa una predominancia clara sino más bien una gran heterogeneidad de situaciones. Por otra parte, las variaciones en los ingresos per cápita se explican principalmente por la existencia de ingresos provenientes de la realización de trabajos asalariados, tanto transitorios como estables. Es interesante destacar el aporte de los ingresos resultante del arrendamiento de tierras a terceros. Así, en Tucumán, a diferencia de las otras

dos provincias, los hogares rurales pobres basan su reproducción fundamentalmente en la inserción en el mercado de trabajo.

La información sobre la cantidad de miembros multiocupados por unidad que registra trabajo extrapredial arroja luz sobre la complejidad de las formas que asume la asignación de la mano de obra familiar. El siguiente cuadro muestra el número de miembros que trabajan fuera de la explotación en cada provincia. Como se puede apreciar allí, existen importantes diferencias entre las provincias: mientras en Misiones el 73% de las familias no tiene miembros ocupados fuera de la explotación agraria, en Santiago del Estero más de la mitad tiene por lo menos un integrante que trabaja fuera y en Tucumán la proporción es aún mayor: 7 de cada 10 familias tienen miembros que se ocupan fuera de la unidad productiva.

Cuadro 4
Cantidad de hogares con actividad extrapredial

Cantidad de explotaciones con actividad extrapredial	Misiones	Santiago del Estero	Tucumán
Sin miembros con actividad extrapredial	72.9	45.7	31.0
Con 1 miembro	20.7	36.0	49.5
2 miembros	5.2	11.9	12.3
3 miembros	1.0	4.8	6.6
4 y más miembros	0.2	1.4	0.5
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Gras, Carla (PROINDER, 2002)

Al analizar la distribución de la población de hogares rurales que trabaja fuera del predio, se observa la importancia relativa que tiene la inserción en el mercado de trabajo según el tipo de ocupación. Como se aprecia en el cuadro 5, si bien está presente la combinación de las ocupaciones agrarias con trabajos externos permanentes, generalmente en los municipios o delegaciones comunales, y en menor medida en el caso de Tucumán en algunas de las industrias de la provincia, la mayoría lo hace con ocupaciones transitorias, en el sector agropecuario, pero también en servicios.

Cuadro 5
Distribución de la población campesina según tipo de ocupación (en %)

Ocupación	% sobre el total de la población que trabajo fuera de la explotación		
	Misiones	Santiago del Estero	Tucumán
Asalariados permanentes	7.6	3.5	5.1

Asalariados transitorios	81.4	86.4	82.7
--------------------------	------	------	------

Fuente: elaboración propia en base a datos PROINDER-SAGPYA.

En segundo lugar, al considerar la relación entre el número de personas que trabajan fuera de la explotación y las que trabajan en el predio, se puede apreciar la importancia que tiene la doble ocupación: en efecto, del total de población de más de 14 años, el 95% trabaja en la unidad productiva, de éstos casi la mitad también se emplea en ocupaciones externas.

Por último, la importancia relativa de personas que perciben jubilaciones estaría señalando ya sea la significativa presencia de miembros inactivos en estos hogares rurales pobres, ya sea la presencia de personas mayores como mano de obra dedicada a los trabajos prediales. En este caso, ello permitiría que los miembros más jóvenes salgan a buscar trabajo fuera de la explotación para sumar ingresos.

5. COMENTARIOS FINALES

El agro argentino creció en un momento de desindustrialización, sin embargo esta dinámica no impactó positivamente ni sobre las demandas de empleo asalariado ni sobre las posibilidades de ingresos de los sectores autoempleados. Los datos de las encuestas analizadas muestran que:

- Las familias campesinas necesitan de ingresos extraprediales para sostenerse, y aún con dichos ingresos no logran alcanzar niveles de bienestar mínimos.
- En estas familias, sus miembros en edad activa trabajan todo el año en el predio, pero la mitad de ellos se asalarizan en algún momento del año.
- Los niveles de ingresos finales en el ciclo anual muestran que la asalarización es “transitoria” porque el mercado de trabajo local no absorbe la mano de obra con subocupación por ingresos prediales.
- La asalarización permanente de algún miembro de la familia representa proporciones muy bajas en la población campesina de estas provincias.
- Las remesas de migrantes muestran que, excepto en Santiago del Estero y Salta, no son significativas, y no habilitan, como en otros períodos históricos, a asumir el “costo” de partir a otros mercados laborales como estrategia de persistencia en el sector.

Como se desprende de estos análisis, coexiste en el país un agro “dinámico” pero cuyo dinamismo no alcanza al sector campesino. En un contexto de mercados de trabajo sobreofertados, la persistencia del sector campesino se asienta sobre la producción para el autoconsumo. Aún en estas condiciones,

difícilmente estas poblaciones “busquen trabajo activamente” conocen la carencia de oportunidades y, a la vez, “en la chacra siempre hay algo para hacer”. A trabajos precarios, bajos ingresos por su tareas en la chacra, invisibilidad social se une que las estadísticas los registran como “ocupados” y sólo se hacen visibles cuando se trasladan a las ciudades en búsqueda de trabajos estables. Pero, como señalan los trabajos referidos a migraciones laborales, estos movimientos poblacionales se producen en los momentos de mercados de trabajo demandantes. En las actuales condiciones y con la persistencia de altos niveles de desempleo urbanos, no sólo se refugian en sus predios sino que también comienzan a desactivarse los lazos informales que sostienen las búsquedas de mejores oportunidades laborales.

BIBLIOGRAFIA

- Aparicio Susana y Benencia Roberto (coordinadores) (1999) “Empleo rural en tiempos de flexibilidad”. Editorial La Colmena.
- Aparicio, Susana.(1985) "El empleo rural y la caracterización de los sectores sociales a través de los censos de población". En Los censos de Población del 80. INDEC-CELADE.
- Aparicio, Susana (2004) “Proyectos productivos y empleo agrario”, Ponencia presentada al II congreso nacional de Políticas Sociales. Mendoza. 15 al 17 de setiembre. En CD
- Ferreira Irmao José - Klein Emilio (1988) "Empleo rural: metodologías de medición" OIT - PREALC Investigaciones sobreempleo 30.
- Fiszbein, Ariel, Giovagnoli, Paula y Adúriz, Isidro, 2002. “La crisis argentina y su impacto en el bienestar de los hogares” Documento de trabajo 1-02. Banco Mundial e IBOPE
- García, Antonio. "La constelación latifundio-minifundio" en diversos libros
- Giarracca, Norma y Aparicio, Susana (1991) "Los campesinos cañeros: multiocupación y organización" Cuadernos Instituto de Investigaciones- Facultad de Ciencias Sociales. No. 3. Buenos Aires. Octubre

- INDEC. Censos Nacionales de Población.
- Klein, Emilio (1985): El impacto heterogéneo de la modernización agrícola sobre el mercado del trabajo. PREALC. Chile
- Lewis, Arthur (1954). "El desarrollo económico con oferta ilimitada de trabajo"
- Meillassoux, Claude (1978) "Mujeres, graneros y capitales". Siglo XXI. México. Parte II.
- Reboratti, Carlos y Sabalain, Cristina (1984): El peón golondrina. Migraciones estacionales en la Argentina", CENEP, Buenos Aires.
- Requena, F. (1991): "Redes sociales y mecanismos de acceso al mercado de trabajo" en Sociología del Trabajo, Nueva Epoca No. 11, invierno de 1990-1991, Madrid.

¹ Socióloga. Investigadora CONICET-UBA. Instituto Gino Germani, Fac. de Ciencias Sociales. Consultora PROINDER (aparicio@mail.retina.ar)

²Socióloga. Investigadora CONICET-UBA. Instituto Gino Germani, Fac. de Ciencias Sociales. (blason@arnet.com.ar)

³ Este punto ha dado lugar a interesantes debates respecto a la "funcionalidad" del sector campesino como proveedor de alimentos y productos a precios inferiores a los costos de producción. También ha estado presente en los debates entre "campesinistas" y "descampesinistas" que signaron la sociología rural del siglo XX.

⁴ Considerando como tal al hogar que presente al menos uno de los siguientes indicadores: 1) Hacinamiento crítico: más de 3 personas por habitación, o 2) vivienda de tipo precario: incluye las viviendas precarias u otro tipo de vivienda (excluye casa, departamento o rancho), o 3) vivienda sin retrete, o 4) asistencia escolar: cuando en la familia existe algún niño en edad escolar que no asiste a la escuela, o 5) Capacidad de subsistencia: cuando en la familia existen 3 personas inactivas o más por miembro ocupado, cuyo jefe de hogar tuviera bajo nivel educativo (nunca asistió a la escuela o llegó hasta 2º grado).

⁵ Estos datos tienen un sesgo proveniente del peso importante que se le asigna a indicadores ligados a la vivienda. Sin embargo, es el único dato existente para todo el país. El Censo de 2001 aún no procesó esta información aunque utilizará indicadores semejantes. Tampoco existen datos de áreas rurales que tomen gastos e ingresos de los hogares, aunque el INDEC está actualmente diseñando un relevamiento que incorpora las áreas rurales.

⁶ La línea de pobreza corresponde al costo de la canasta de alimentos más otros bienes del presupuesto de las familias. Para su cálculo se multiplica la línea de indigencia por un factor de ajuste (inversa del coeficiente de Engel), que representa la proporción de la canasta de alimentos en el presupuesto total de la familia. Se consideró el coeficiente elaborado por la CEPAL para las áreas rurales (1.75) A partir de allí se calculó el porcentaje de hogares y población debajo de las líneas de pobreza e indigencia.

⁷ La definición de la línea de indigencia se efectuó siguiendo el método de valorización de la canasta básica de alimentos. Se determinó el precio total de un conjunto de alimentos requeridos para alcanzar un nivel nutricional adecuado y se lo comparó con la suma de los diferentes ingresos percibidos por el hogar, incluyendo la valorización de los alimentos autoproducidos.

⁸ El valor de la misma fue establecido en \$1 diario per capita, estimador que utiliza PNUD para identificar a los hogares pobres en el mundo (el llamado "dólar diario").

⁹ Sin incluir la población dispersa, sólo la de aglomerados menores a 2.000 habitantes.